

ÍNDICE

Agradecimientos.....	13
Antes que nada	15

Capítulos

Un escudo con las letras equivocadas	17
El primer lucentino	20
Las termas de Popilio	24
Forasteros en <i>Lucentum</i>	28
Medina Lakant, sucesora de <i>Lucentum</i>	33
La alcazaba sitiada	38
La debacle.....	42
<i>Jaume el Conqueridor</i>	48
El alcaide que murió con las llaves en la mano.....	52
La Guerra de los Dos Pedros	55
El <i>pare</i> Vicent	59
¡Faz Divina, misericordia!	65
Una ciudad para un imperio.....	73
Moros en la costa.....	78
Samuráis en <i>Alacant</i>	81
La expulsión de los moriscos	83
San Nicolás	88
El bombardeo de 1691.....	92
<i>Maulets y botiflers</i>	98
Los ingleses en <i>Alacant</i>	103

La mina	106
Embarque de las tropas del conde de Montemar	112
Los tabarquinos.....	117
El siglo de las Luces.....	121
Jorge Juan.....	125
El doctor Balmis.....	130
Mal empezamos el siglo XIX	133
Donde el capitán Torregrosa pone el ojo.....	136
¡Viva la Pepa!	139
Dos cronistas, dos versiones	145
La rebotica del tío Pep	149
Alicante, último refugio de la Constitución	155
Maldito Iriberry.....	158
El sacrificio del perro.....	164
La niña Isabel II.....	168
La caída de Espartero.....	174
Mártires de la Libertad	178
El Empecinado malo de Alicante	185
El milagro de las cigarreras	188
Progreso económico y estancamiento político	190
Quijano, el ángel de salvación	194
La Reina viene en tren.....	198
Adiós, don Nicasio Camilo.....	200
La Gloriosa.....	204
Maisonave.....	207
¿Dónde vas, Alfonso XII?.....	213
Dos buenos alcaldes.....	216
Empezando el siglo XX	220
Alicante en sus fotos.....	227

Los creadores	230
Una dictadura a la <i>llum de les fogueres</i>	235
<i>¡Visca</i> la República!	239
Izquierda, izquierda	243
Derecha, derecha	248
El horror	252
25 de mayo de 1938.....	257
El fin de la guerra.....	264
Los años de plomo.....	269
Las dos muertes de Miguel Hernández	274
Los años de plástico.....	278
Los entrañables	285
El placer de votar	289
El susto que nos dio Milans.....	296
El presente no es Historia... todavía.....	302
Cronología de la historia de Alicante	317
Traducciones en castellano de frases en valenciano	329
Bibliografía	333

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más profunda gratitud a los siguientes amigos:

Antonio Soler, que puso su pericia de consumado fotógrafo y su excelente equipo al servicio de la parte gráfica de este libro. Suyas son casi todas las fotografías actuales que aparecen en él, así como el tratamiento informático de las ilustraciones.

Alfredo Campello, presidente de Alicante Vivo, que puso en correcta ortografía las frases en valenciano coloquial, además de hacerme algunas observaciones que han resultado muy útiles.

Mi hermano Eusebio Pérez Oca, por sus trabajos de investigación sobre «el Empecinado Malo», Fermín de Iriberry, el aviador Rogelio Sanchis, nuestro tío Eusebio Oca y otros personajes imprescindibles.

José Tévar, Francisco Moya, Juan José Amores y Elías Gomis, que han constituido mi comité de lectura previa, del que proceden importantes rectificaciones y sugerencias incorporadas al texto, que lo han enriquecido y depurado.

El escritor Mariano Sánchez Soler que, como en otras ocasiones, le hizo una lectura definitiva y me dio valiosos consejos que he tratado de seguir.

Varios amigos políticos, de distintos partidos e ideologías dispares, cuyas opiniones me ayudaron a dar a mi libro una visión amplia y ecuánime, válida para todos los alicantinos.

El editor Miguel Tébar, que tuvo fe en mi obra y la ha hecho realidad, demostrando así su gran profesionalidad y su valiosa intuición.

Muchas gracias a todos ellos.

ANTES QUE NADA

Cuando alguna de las personas que comparten conmigo esta ciudad me confiesa que no conoce la historia de nuestro *Alacant*, me invade la tristeza; porque tenemos la suerte de vivir en una «terreta» con un pasado y una personalidad fascinantes, que es una pena que no conozcamos todos. Desde hace más de dos mil años, nuestra privilegiada situación geográfica nos ha proporcionado desdichas en forma de invasiones, ataques, saqueos y demás violencias; pero también nos ha facilitado, de primera mano, el acceso a unos movimientos culturales que tardarían mucho tiempo en penetrar en el interior de la Península. Alicante fue uno de los focos más importantes del movimiento liberal, que nos dio héroes y mártires que han de servirnos de ejemplo, si amamos la libertad y la democracia; siendo el último refugio de las dos constituciones más importantes de la Historia de España: la «Pepa» de 1812 y la de la II República. Pero la inmensa mayoría de los hombres y mujeres que hoy viven aquí no saben nada de nuestra historia. Y resultaría muy penoso que el espíritu alicantino se nos muriese de amnesia. Por eso he decidido escribir este libro, que quiero sea divulgativo, ameno y tan breve como sea posible, sin dejar de resultar completo y bien documentado. Que pueda ofrecerse a todos mis vecinos para que conozcan, si quieren, la peripecia vital de su ciudad, sin que a la obra le falte ni le sobre una sola palabra.

Antes que nada, debo advertir que no tengo intención de mostrar una mera relación de los hechos que constituyen nuestra historia. Mi objetivo es relatar el pasado de mi tierra tal como yo lo veo; y, por supuesto, me hago responsable de mis propios puntos de vista. No voy a ser imparcial ni equidistante, ni quiero serlo, ni creo que haya habido nunca un narrador tan aséptico que no haya impregnado su obra de sus propias opiniones; por mucho que se haya esforzado en disimularlo. Yo, por mi parte, no lo voy a disimular, ya que creo firmemente que la Historia, además de exponerse de manera veraz y fidedigna, debe interpretarse críticamente desde

la ética y los valores humanos. Y así, teniendo claras las ideas sobre quiénes fuimos, podremos decidir adecuadamente, y entre todos, quiénes queremos ser como pueblo. Si la Historia no sirve para eso, no sirve para nada.

Realizaré mi exposición procurando huir de las construcciones clásicas, al uso de aquellas crónicas que relataban la Historia centrada en sus presuntos protagonistas, esos a los que de siempre se ha llamado figuras históricas. Tampoco me las voy a dar de historiador científico, que para eso ya hay buenísimos profesionales en nuestra Universidad; así que evitaré en lo posible las cifras y las estadísticas. Lo que a mí me interesa de verdad es la gente del pueblo, sus vicisitudes y sus sentimientos, esas personas anónimas que sufren las decisiones de los poderosos y alimentan estadísticas reveladoras de los procesos que forman la urdimbre de la Historia, pero que no son ni héroes ni números. A mí, la figura del príncipe Alfonso de Castilla tomando Medina Lakant, me importa menos que la del labriego musulmán que en ese instante cambiaba de señor. Y cualquier muerto del bombardeo del 25 de mayo de 1938, infinitamente más que los generales sublevados.

Así pues, lo que voy a ofrecer a mis lectores es una serie de artículos, más que capítulos, en los que la Historia de Alicante se desarrollará a través de los alicantinos que, en última instancia, serán los verdaderos protagonistas de estas páginas en una especie de biografía colectiva. En ocasiones dramatizaré o novelaré determinadas situaciones, cuando crea que estas formas de narración son más efectivas que la simple exposición de los acontecimientos; sobre todo cuando trate de reflejar las emociones que debieron experimentar nuestros predecesores. E insisto en que expongo mi punto de vista, precisamente, para que cada cual pueda confrontarlo con el suyo.

Con este libro espero saber transmitirlos y, si puedo, contagiarlos mi identificación con la gente de esta ciudad y mi interés y mi amor por ella. Que no hay más patriotismo posible que el amor a un pueblo; ni mejor homenaje que el que se basa en la memoria de su pasado y la voluntad de su futuro.

Miguel Ángel Pérez Oca
2-4-2013

UN ESCUDO CON LAS LETRAS EQUIVOCADAS

El paseante curioso habrá observado, sin duda, que en los escudos de esta ciudad que adornan las fachadas de los edificios oficiales hay, a ambos lados de la torre que corona la roca con rostro que se alza sobre las ondas, unas letras mayúsculas, que en ocasiones son C.I.I.A. y en otras A.L.L.A. Los escudos de los edificios más antiguos ostentan las primeras y los de los más recientes las segundas, que son también las que aparecen en todos los escudos impresos de los documentos oficiales de la actualidad. Las primeras significan: *Colonia Inmunis Illice Augusta*, mientras que las segundas pertenecen a: *Akra Leuka, Lucentum, Alicante*. ¿A qué se debe esta diferencia? Pues se debe, entre otras cosas, a las debilidades humanas.

Desde hace varios siglos, numerosos autores valencianos y alicantinos, entre otros los cronistas Viciano (s. xvi) y el deán de San Nicolás V. Bendicho (1640),



Escudo de Alicante basado en la propuesta del heraldista Félix Ortiz Castrillo (Dibujo del autor).

sostuvieron que *Alacant* correspondía en su emplazamiento actual a la célebre ciudad romana y griega de Íllice. Desde luego, establecer en una urbe tan famosa

los nobles orígenes de nuestra tierra debió resultar muy tentador para nuestros historiadores renacentistas, barrocos y románticos, que durante mucho tiempo disputaron con sus colegas de Elche tal honor. Y así, en nuestro escudo, como también en el de Elche, figuraban las famosas y discutidas letras C.I.I.A. Y aunque en 1771 Juan Antonio Mayans ya identificaba Íllice con Elche, nuestro cronista Viravens, un siglo más tarde, si bien se hace eco de la controversia, no puede sustraerse a la tentación de dar razón a quienes defienden nuestro pretendido origen ilicitano. En cambio, su coetáneo Nicasio Camilo Jover, adelantado a Viravens en 13 años en la edición de su *Reseña Histórica*, se muestra más cauto y opta por no tomar partido y dejar la cuestión en el aire. La disputa quedaría definitivamente zanjada a favor de Elche después de las excavaciones que Aureliano Ibarra y el conde de Lumiares realizaron respectivamente en La Alcudia de Elche y en el Tossal de Manises, del término de Alicante.

Por otro lado, una vez asimilada la actual *Alacant* con *Lucentum*, surge una nueva polémica entre los que sitúan

nuestra antigua ciudad en el Tossal de Manises, de la Albufereta, y los que sostienen que la *Lucentum* romana estaba enclavada en el paraje de Els Antigons, actual barrio de Benalúa, donde se hallaron importantes restos, destruidos en su mayoría al levantar los edificios modernos.

A este respecto se han aventurado cambios de emplazamiento ocasionados por hipotéticas invasiones de africanos o terremotos que asolaron la ciudad, para justificar las dos localizaciones; pero la tendencia actual es la de considerar que *Lucentum* siempre ha estado en el Tossal de Manises y que los restos de Benalúa provienen de algunas importantes factorías romanas de cerámica y vidrio, así como fincas agrícolas dependientes, en todo caso, del cercano municipio lucentino. Aunque una inscripción hallada en 1877 en Benalúa, en la que el municipio de *Lucentum* homenajea a los emperadores Marco Aurelio y Cómodo, ha sido utilizada con frecuencia para apoyar la tesis contraria. Y hay una inscripción, fúnebre esta vez, hallada en 1978 en el Tossal de Manises, que también se refiere a *Lucentis* y que

parece dejar solventado este asunto definitivamente.

Será el cronista oficial de la ciudad, Figueras Pacheco, quien consiga del Ayuntamiento, ya en la primera mitad del siglo xx, que se quiten las erróneas letras C.I.I.A. del escudo lucentino. Ahora bien, las sustituye por otras que son tan injustificadas como las anteriores. Porque A.L.L.A., o sea: *Akra Leuka*, *Lucentum*, Alicante, tampoco se corresponden con la verdad histórica, al menos en lo que concierne a *Akra Leuka*, ciudad griega y cartaginesa que albergó al ejército de Amílcar Barca y cuyos restos jamás han sido encontrados.

El equipo de arqueólogos que excavaron las ruinas del Tossal de Manises, en los años 30, 40 y 50, estaba formado por el mencionado Figueras Pacheco, un eminente estudioso que sufría el terrible inconveniente de ser ciego desde la niñez, el arqueólogo don José Lafuente y el sacerdote padre Belda que se ocupaba del trabajo de campo. En los últimos años se les unió una voluntaria, la arqueóloga sueca Solveig Nordström, que tuvo la valentía de echarse ante las

excavadoras que iban a destruir los restos del Tossal de Manises, provocando un escándalo internacional que a duras penas salvó a nuestros ancestrales restos de la rapiña inmobiliaria.

Dadas las limitaciones de la época, estos investigadores interpretaron algunos trozos de cerámica griega hallados en la zona como evidencias de población griega permanente, y se sacaron de la manga lo de *Akra Leuka* y los elefantes de Amílcar y Aníbal, que Lafuente situaba en el castillo de Santa Bárbara, inventándose un nombre fantástico, *Leukon Teijos*, para la población de la Albufereta. Incluso creyeron identificar los fragmentos de una lápida dedicada a un comerciante griego como el epitafio del caudillo cartaginés. Y así, durante años, a la entrada del castillo de Santa Bárbara hubo una pirámide, extraída del derribo del viejo cementerio de San Blas, en la que figuraba el presunto homenaje fúnebre.

Hoy día, nuestro escudo sigue ostentando las impropias letras A.L.L.A., a pesar de que el doctor Llobregat, en los años 70, dejó bien claro que los restos del Tossal de Manises son ibéricos y ro-

manos y que *Akra Leuka* debe ubicarse en la Andalucía Oriental. Así es que la pirámide fue retirada, pero las letras siguen en el escudo.

Recientemente parece haberse descubierto algún resto de una población cartaginesa que, durante unos cuantos años, en la II Guerra Púnica, debió ocupar la colina; lo cual no quiere decir que fuera la famosa *Akra Leuka* de Lafuente, ya que no se han encontrado restos griegos.

Yo rogaría a nuestro Ayuntamiento que adoptase en adelante el escudo propuesto en 1990 por el reconocido heraldista Félix Ortiz Castrillo, que realizó un estudio, precisamente, a petición de la Corporación Municipal, en el que lo mostraba sin ninguna letra sobre el fondo de gules.

EL PRIMER LUCENTINO

Aquella gente llevaba allí desde siempre, desde miles de años atrás, quizá decenas de miles de años, desde que expulsaron, aniquilaron o asimilaron a los rudos neandertales y se establecieron en aquellas tierras fértiles y orillas generosas y decidieron dedicarse a la agricultura, la pesca y el pastoreo. Habían recibido influencias de diversas culturas que a través de los siglos les enseñaron las artes de la alfarería, de la escultura, del tejido y de la metalurgia del cobre, el bronce y el hierro. Se habían dejado deslumbrar por las maravillas que les trajeron los comerciantes tartesios, griegos y fenicios a cambio de sus cereales, sus legumbres y su pescado seco, y habían aprendido de ellos que se pueden plasmar las palabras mediante signos esculpidos en las piedras, en el barro y en planchas de plomo, o dibujados mediante tinta sobre pergamino o papiro. Se sabían defender tras las murallas de sus poblados, y utilizaban sus temibles falcatas y venablos